

## ¿Qué pasará en el PISO DE ARRIBA?

Hola, me llamo Tomás, soy un niño de la clase de los mayores de Infantil y, quiero compartir con vosotros un pensamiento:

Después de tres años en mi colegio, me estoy dando cuenta de que he crecido, de que ya me muevo con libertad por él y, que pronto subiré al primer piso, si, al piso de los mayores del colegio.

A veces, cuando voy al baño, me pongo delante de la escalera que sube al piso, donde no sé lo que me voy a encontrar, observo y pienso, ¿qué pasará cuando el curso que viene suba?; le he oído a Marta (una de las niñas de mi clase) que, su hermano mayor Ander hace muchas tareas, ¿será como todo lo que aprendemos cuando preguntamos y, de ahí surge todo un proyecto de trabajo?, además juega al fútbol en el patio de los mayores y, tienen una profesora que de vez en cuando sonríe, cosa que no entiendo porque la maestra de mi clase, sonríe, se entristece, a veces se enfada y hasta frunce el ceño cuando no nos entiende y hace el esfuerzo por entendernos, en fin, espero que la que me toque tenga deseo de estar y de transmitirnos deseo.

Bueno, no sé lo que me encontraré cuando suba. Pero tengo ganas de llevar esa mochila que lleva Ander y de apuntarme al equipo de fútbol del colegio.

Me gustaría mucho que me repitieran las cosas dos veces cuando lo necesite y, que me vieran bien la mano cuando quiero preguntar, y que no me dé vergüenza hacerlo, que nos acompañen en las aventuras en las que aprendemos, soñamos, nos asustamos, reímos y nos preguntamos.

Seguro que en el piso de arriba aprenderé a escribir mejor que ahora y, sabré cosas de mayores. Ander dice que la clase no tiene juguetes, y, que los libros que trabajan a veces son muy aburridos, no sabiendo en muchos momentos para que aprenden lo que aprenden, que, sus preguntas van por otro lado y que nunca hay tiempo para formularlas y, menos para resolverlas, también nos dice que no hay “cocinita” “casita” ni disfraces, que las construcciones no tienen un espacio dentro de un rincón de la clase y, que la mayor parte del tiempo la dedican a leer, a hacer sumas y restas, no habiendo mucho tiempo para aquellas preguntas que no tienen un soporte explícito pero que se quedan rondando en sus cabezas siendo fundamentales aclararlas, resolverlas etc, además no hay suficiente tiempo para resolver los problemas que surgen cuando no se llevan bien en la clase unos con otros, o cuando un compañero en el patio les dice a los amigos que sus padres se están separando y que el no quiere, o cuando insistentemente un compañero le quita el almuerzo todos los recreos, en fin esas cosas que muchas veces los mayores no se llegan enterar.

La clase de arriba me gustaría que tuviera mesas y sillas de colores, libros interesantes donde encontrar cosas que me fascinen, juegos que me enseñen a trabajar en grupo, una gran alfombra donde sentarse para escuchar una buena narración, o para hablar sobre lo que queremos aprender y sobre lo que no entendemos, que las paredes tengan sitio para colocar mis producciones y las de mis amigos y, que haya un rincón con un ordenador como ventana al mundo, Internet,

además me gustaría tener una profesora o profesor que nos llene de deseo por aprender, que contagie alegría y ganas de buscar, de crecer y de cultivarnos por dentro, que nos acompañe de la mano y que nunca vaya por delante de nosotros para poder sentir que, de verdad, camina a nuestro lado en el proceso de enseñanza aprendizaje.

No sé si quiero que la mochila “del piso de arriba” esté llena de libros y un sin fin de cuadernos; a lo mejor contiene todo aquello que me ayude a conseguir lo anterior, y, que tenga aún sitio para llevar al colegio todo lo que no entiendo de la vida y pueda ser resuelto con o sin ayuda.

Bueno, en fin, ya veis, espero ser el curso que viene mayor, y a la vez pequeño, porque seré el niño más pequeño de los niños y niñas de primaria junto a mis compañeros, pero no me importa porque por fin, subiré al piso de arriba.

Rosa Álvarez